

SAN ROQUE Y SU HISTORIA MILITAR: (1704-1900).

Adolfo Muñoz Pérez / Cronista Oficial de San Roque.

La Ciudad de San Roque inicia su andadura el cuatro de agosto de 1704. Es una consecuencia histórica de la pérdida de Gibraltar. Es el resultado de la unánime decisión que abrazaron sus moradores, y que tiene pocas semejanzas en la historia. Sitiada por fuerzas más numerosas y poderosas, guarnecían la plaza 70 soldados, a los que solo pudieron sumarse, antes de que cortara el sitiador las comunicaciones, 400 vecinos. Había 100 piezas de artillería, pero la mayoría estaban desmontadas y las demás tampoco podían utilizarse por falta de sirvientes.

La escuadra bloqueadora se componía de 61 buques, 68 transportes auxiliares, 4.104 cañones, 25.583 artilleros y 9.000 hombres de desembarco. Aquellos heroicos gibraltareños se defendieron según le permitían sus cortos medios, y al fin capitularon con honor, prefiriendo la pérdida de sus bienes y hogares, saliendo en éxodo de amor, como se lee en la carta que escribieran a Felipe V: *Alentados como leales vasallos no consentiremos sobre nosotros otro imperio que el de V.M. católica, en cuya defensa consumiremos el resto de nuestros días saliendo de la plaza.*"

Noble y heroico gesto de aquellos que: *"Vinieron llenos de angustias/ y llenos de majestad/ con el corazón partido/ por un dolor inmortal,/ y el orgullo de la raza/ crispado sobre la faz"*. Hermosos versos de Domingo de Mena, grabados al pie del alto-relieve que tallara el escultor sanroqueño Luis Ortega Bru.

Con un dolor inmortal y el pensamiento puesto en su Ciudad tan injustamente arrebatada, acampaban en esta loma, junto a la ermita del Sr. San Roque, o sea, que apenas muerto, había renacido el *"Gibraltar español"*, guiado por el Regidor Don Bartolomé Varela, quien presidió su primer cabildo, todo el cuerpo capitular y la mayoría de la población sin disolverse, y grabó en tosco ladrillo, henchido de emoción: *"Aquí lloré a Gibraltar"*. La que luego recibiría los nobles títulos de *"Muy Noble y Más Leal, y Donde Reside la de Gibraltar"*.

Desde este momento, la población no vive más que para conseguir el retorno y así continua. La historia de San Roque es la historia de la reivindicación, es la historia de los Sitios, de los actos heroicos y patéticos como el del pastor Simón Susarte.

Era este un cabrero gibraltareño, conocedor de todos los vericuetos del Peñón, el cual, por libre iniciativa, se presentó al Marqués de Villadarias y le manifestó el rumbo que podrían seguir para apoderarse de la altura de la Roca. Verificada la viabilidad de su relato, envió Villadarias quinientos hombres al mando del Coronel Figueroa, y guiados por el cabrero subieron a las alturas. Imponderables de última hora no coronaron con el éxito el hecho; mas sí podemos decir que fue un acto de colaboración del elemento civil con el militar que seguiría a través del tiempo, y que, anteriormente también sucedió aquel infausto 4 de agosto cuando Don Diego Salinas determinó defenderse ante un enemigo superior como era el formado por la flota anglo-holandesa.

Comunicaciones

Ya tenemos a los habitantes de Gibraltar fuera de su Ciudad, repartidos en casas, viñas y cortijos. Así permanecerían hasta que con fecha 21 de mayo de 1706 el Consejo de Castilla expidió un mandato para que el Regidor Decano, en el sitio que hallara más apropiado, juntase a cabildo a los demás.

Era Regidor Don Bartolomé Luis Varela, quien como decano comenzó el gobierno de esta población, reuniéndose por primera vez en su finca. Allí se eligió, por sitio más a propósito, el pago junto a la ermita del Sr. San Roque, situada en la altura de este pequeño monte; con lo que se dio principio al establecimiento y nueva gobernación de esta jurisdicción el 6 de agosto de aquel año.

El 4 de diciembre de 1716, llega Don Bernardo Díez de Isla, capitán de granaderos, primer corregidor, que presentó su nombramiento dado por el Rey en 20 de septiembre del mismo año. Dicen las crónicas que cuando llegó el referido corregidor manifestó: *“Haberle mandado el ilustre D. Luis de Mirabal, gobernador del vuestro Consejo, que reuniese esta Ciudad y vecindario en el paraje que hallase más idóneo, de forma que, tuviese orden, régimen y concordia; y eligió este sitio de San Roque, donde fue congregando y aumentado el pueblo, donde radicó su domicilio y lo han hecho así los corregidores todos y Comandantes ...”*.

Por tanto, San Roque se convierte en centro y eje de las acciones militares por las que se pretendían la reconquista de la plaza de Gibraltar; su nacimiento, como ya sabemos, va consustancialmente unido al hecho militar de la reconquista y en lo sucesivo gira sobre el mismo eje.

El hecho de la pérdida de Gibraltar da origen al nacimiento de nuevas ciudades (Algeciras, Los Barrios) registrándose una enorme actividad arquitectónica de tres tipos: militar, civil y religiosa. A la primera, ciñéndonos a San Roque, amén de la construcción de acuartelamientos, sobresalen esas fortificaciones de la Bahía: los fuertes de San Felipe y de Santa Bárbara y sus murallas. En lo civil, la construcción de calles, plazas y edificios alrededor de la ermita; plaza de la Iglesia, con el Palacio de los gobernadores; calles llamadas hoy de Siglo XX, Santísimo y Romero de Figueroa; mirador de Los Cañones y Plaza de Armas, cuyo nombre se deriva de la existencia en aquel lugar de un establecimiento donde los oficiales del ejército hacían ejercicios de esgrima; y el Ayuntamiento, que antes fue Real Cárcel. De la religiosa el edificio de orden toscano de la Iglesia Parroquial.

En este siglo muchas han sido las fuerzas que han pasado por esta zona. Me atrevería a decir que todas las que, en aquella época, formaban el Cuerpo de Ejército. De ellas muchos heroicos jefes, oficiales, suboficiales y clase de tropas derramaron su sangre y otros muchos ofrendaron sus vidas en el loable y noble empeño de intentar la reconquista de la Roca.

Por esa consideración de vital importancia para España, el mando supremo de estos ejércitos de guarnición en esta Plaza fue ejercido y sigue siéndolo, por jefes de reconocida valía. Al perderse la Plaza, en 1704 vino a poner sitio a la misma el Marqués de Villadarias, Capitán General de Andalucía. En 1705 le sucede, el Mariscal de Tessé en el mando del ejército sitiador. El 28 de Agosto de 1720, el Sr. Corregidor pone presente a la Ciudad haber recibido un papel del Sr. Mariscal Marqués de Pozoblanco que ha venido a Comandar este Campo en que pide se le dé Casa para su asistencia.

En 1722 el Cabildo de esta población recibe un escrito redactado en los siguientes términos:

“Señor mío, habiendose servido el Rey Ntro. Sr. (Que Dios guarde) de honrarme uniendo ese Corregimiento al Mando Militar del territorio de esa jurisdicción que ha puesto también a mi cargo para mi atención a ponerlo en noticia de V.S., con el gusto de esta ocasión de que asistiéndole solicite todas las que deseo de servirle y de manifestarle el seguro afecto con que solicitare lograndolo y que Dios guarde a V.S., muchos años a Madrid y octubre 6 de 1722.-B.L.M., de V.S., su mayor servidor.- Licenciado Marqués de Monreal.- Sres. Ciudad, Cabildo y Rgto., del Campo de Gibraltar”.

Comunicaciones

En 29 de Diciembre de 1722, el Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos Marqués de Monreal, tomaba posesión del cargo de Gobernador de lo Político y Militar del término. En el año de 1723 vino de Comandante General el Marqués de Castelar, el cual estuvo hasta el de 1727, en que comenzó un nuevo sitio. En el espacio de tiempo que estuvo el Marqués de Castelar en ésta contribuyó enormemente al engrandecimiento de la población, siendo muchas las personas que vinieron a residir a ella.

Comienza el 27, y con él el nuevo Sitio. Son 29 los batallones que se forman al mando del Conde de las Torres. Entre los que tomaron parte contamos al 1º y 2º Batallón de Infantería Granada nº 34. Una meritoria acción en la que tomó parte esta tropa ocurrió el 10 de abril. Hallándose en trinchera, una granada vuela un depósito de pólvora e incendia un parque de artillería. Un granadero de este cuerpo, con algunos compañeros, se lanza en socorro del parque y logra apagar el incendio, saliendo ocho de ellos con graves quemaduras.

Otro fue el Regimiento de Hibernia: 1º y 2º Batallón. Este Regimiento se creó en España para *“Aumentar el ejército y proporcionar a la juventud de Irlanda la continuación de la honrosa carrera de las armas en país puro y exclusivamente católico”*. Su fundación data de 1704. Los trabajos de zapa los comenzó la fuerza de este Cuerpo el 22 de febrero de aquel año en medio de un fuego infernal, en el que cayeron algunos soldados. En la noche del 5 al 6 de mayo fue herido el capitán de este Regimiento, Gaspar Krent, y en la del 16 al 17 de junio, el teniente Fitz-Gerald. Los continuos temporales y la tenaz resistencia motivaron el convenio estipulado en el Real Sitio del Pardo y, como consecuencia, el levantamiento del campo.

También acudieron a este Sitio seis batallones de Guardias Españolas, llevando como bandera coronela la de color morado sembrada de flores de Lys en oro. Esta Real Guardia fue creada por decreto en los primeros días de diciembre de 1703, y organizada por Mr. Luzancy, Capitán Ayudante Mayor de Guardias Francesas, que vino de París únicamente para este objetivo. La Plana Mayor constaba de un Coronel, el conde de Aguilar; un Teniente Coronel, don Antonio del Valle; y un Sargento Mayor, el Conde de Pinto. Otro de los participantes fue el Regimiento de Infantería de Cantabria que permaneció hasta el cese de las hostilidades. Este fue formado en 1703, en la provincia de Guipúzcoa.

En esta época aparece un diario en esta zona, que creemos será el más antiguo de cuanto han visto en ella la luz, aunque se editaba en Sevilla, se titulaba: *“Diario de todo lo sucedido en el Campo delante de Gibraltar desde el 22 de febrero de 1727”*. Su publicación fue ordenada por el Conde de las Torres, Capitán General de Andalucía. Su carácter era puramente militar y relata las incidencias, obras de fortificaciones, partes de bajas, etc.

En 1728 fue nombrado Comandante General el Conde de Roydeville, hombre recto y de notable tesón, permaneciendo en el bloqueo con algunas tropas hasta dar entera perfección a la paz.

Ahora, veamos un caso curioso, donde la colaboración del ejército con la población civil se pone de manifiesto, para beneficio de la ciudad.

Don Bernardo Pené, ingeniero segundo de los Reales Ejércitos de S.M. dejaba setenta y tres doblones de oro en funerales y misas para la iglesia del Sr. San Roque *“para que se continúe su obra y tenga el logro de acabarse”*. Esta donación fue allá por el año 1737.

Otro hecho curioso acaeció el año 1739. Por mediación del Obispo de Cádiz D. Lorenzo Armengual, los genoveses de la Roca permitieron que sacasen la imagen de Ntro. Padre Jesús Nazareno, en andas, en devota procesión; los vecinos de esta población llegaron hasta Benalife en Campamento, donde la recogieron trayéndola a San Roque.

Pasado algún tiempo, se dispusieron a devolverla; pero en el mismo día en que se iba a efectuar la entrega había puesto, sigilosamente, el Conde de Montemar las tropas sobre las armas con la orden de no permitir pasar la imagen a Gibraltar. Los

genoveses que salieron para recogerla, al ver la disposición del general, se intimidaron y temiendo males mayores se volvieron dejando la imagen en San Roque, donde permanece en la Capilla del Hospital.

Muchos han sido los generales que durante el Siglo XVIII -espacio el más interesante e intenso de esta ciudad- ocuparon su Comandancia General: Conde Mariani, D. Diego Ponce; D. José Vázquez Prego. En ausencia del anterior Comandante se encargaba del mando interino D. José Sant-Yust, Coronel del Regimiento de Infantería de Córdoba. Fue hasta el nombramiento de D. Francisco Bucareli y Ursua, que estuvo en ésta hasta el 15 de julio de 1760 y pasó con igual mando al Reino de Mallorca.

D. José Caraveo, D. Antonio Manso, D. Domingo Bernardí; Marqués de Wanmarck, Duque de Crillón, D. Diego Tabares, D. Joaquín Mendoza, D. Martín Álvarez de Sotomayor, Conde de Lomas, D. Nicolás Amer, Marqués de Zaya entre otros.

En 1759, ocurre un hecho anecdótico. El Almirante Boscawen que mandaba la flota del Mediterráneo se había retirado para descansar a Gibraltar. El, con sus oficiales, estaba cenando aquí, en San Roque, con el Sr. Bucareli, cuando una fragata entró en Gibraltar con la noticia de que una escuadra francesa pasaba por el Estrecho; recibida la noticia el Almirante se apresuró a pasar a la Roca para emprender la persecución de aquella.

El 19 de Agosto de 1761, el Cabildo recibe escrito del Comte. General D. José Sant-Yust, en el siguiente término: *"Diesen muchas gracias a la ciudad por razón del convite que esta le hizo en el día de su Patrona Ntra. Sra. De Europa, sobre la que se hallaba obligado y reconocido."*

El 30 de enero de 1765 se erige la Iglesia Parroquial Castrense en el Hospicio de Mercenarios Descalzos de la Almoraima, Parroquia que se encontraba en la actual calle de San Nicolás.

En uno de los libros, el de bautismo se lee lo siguiente: *"Este libro que es el primero de esta Iglesia Castrense, contiene 239 fichas, dio principio en primero de abril de 1765 y concluye en cuatro de agosto de 1781. Siendo Vicario General de los Ejércitos de España, el Excmo. Sr. Cardenal Delgado, Patriarca de las Indias, y su Teniente en este Departamento de Cádiz el Dr. Domingo de Villanueva, Arcediano de la Santa Iglesia de Cádiz. En este tiempo está bloqueada la plaza de Gibraltar por mar y por tierra, siendo Comandante General de este Campo el Excmo. Sr. D. Martín Álvarez de Sotomayor, que la tiene sitiada desde el día 21 de Junio de 1779, hasta la presente"- Fr. Francisco de Jesús María.*

Y pasan los años, y en el de 1775, nace D. Luis Lacy, uno de los hijos más ilustres de la ciudad. Desde muy joven abrazó la carrera de las armas, llegando a general y teniendo una destacada actuación en la Guerra de la Independencia. Era hijo de D. Patricio Lacy, Teniente Coronel y Sargento Mayor del Regimiento de Infantería de Ultonia, y de doña Antonia Gautiez, de familia de militares pertenecientes al Regimiento de Bruselas.

Al año siguiente, 1776, se pone la primera piedra del Hospital de la Caridad, siendo su padrino D. Joaquín Mendoza junto al Corregidor D. Gabriel Moreno y al Secretario de la Comandancia D. Felipe Prado.

En el 1779, asciende a Teniente General el Sr. Mendoza, y es cuando ocurre otro singular hecho:

"El 19 de julio el general Elliot se trasladó con un grupo de oficiales a esta ciudad para felicitar al general. Este lo recibió muy fríamente y no invitó a nadie, a excepción del gobernador, a tomar chocolate y alguna otra cosa".

Mendoza ya le había insinuado que se produciría una ruptura, que no tardó en llegar. Dos días más tarde comunicaba a Elliot *"que acababa de recibir órdenes de su Corte de interrumpir todas las comunicaciones terrestres y marítimas con Gibraltar"*.

Comunicaciones

El 11 de julio, llegaba para ocupar el cargo de Comandante D. Martín Álvarez de Sotomayor.

Por estas fechas es nombrado Comandante de las fuerzas navales destinadas al bloqueo de Gibraltar el almirante D. Antonio Barceló. Aquel del que las coplillas dijeron:

“Si el Rey de España tuviera / cuatro como Barceló / Gibraltar sería de España / que de los ingleses no”

Corre el año 1782, y en la noche del 27 al 28 de Febrero, es alcanzado por un casco de metralla D. José Cadalso Vázquez, cuando se encontraba en la batería llamada de San Martín, y, saliendo el disparo de la llamada Ulises, procedente del monte.

D. José Cadalso, gaditano, célebre escritor en prosa y en verso, era Coronel y Comandante del escuadrón del Regimiento de Borbón, ayudante del general D. Martín Álvarez de Sotomayor, y caballero del hábito de Santiago. Fue enterrado primeramente en la iglesia Castrense, y luego en la Parroquia de Santa María la Coronada, a costa de un vecino de esta ciudad, como consta en la lápida. El autor de *“Cartas Marruecas”* y *“Las noches lúgubres”*, fue catalogado como el *“primer romántico”* a juicio del maestro Azorín.

Pero volvamos a los Comandantes Generales, de los cuales algunos fallecieron en ésta como D. Diego Tabares: *“En 23 días del mes de julio de este año de 1768, fue sepultado en la Iglesia Parroquial del ordinario de esta población de San Roque, Campo de la Ciudad de Gibraltar, por disposición testamentaria el Sr. D. Diego Tabares, Mariscal de Campo y Comandante General de este Campo, habiendo recibido los Santos Sacramentos, y para que conste lo firmé en el mismo día.”* Fr. Antonio del Espíritu Santo.

“En seis días de Enero de este año de 1795, fue sepultado en la Caridad de esta Ciudad de San Roque, por disposición que hizo a la hora de la muerte, el cadáver del Excmo. Sr. Conde de Lomas, Capitán General de este Partido. Murió el día 4 de dicho mes, era natural de la ciudad de Granada, casado con la Excmo. Sra. Agustina Muñoz y Caballero, natural de Sevilla.”

A este ilustre militar se debe la construcción de la Capilla del Hospital de la Caridad que se encuentra al final de la calle del Coronel Moscoso, continuación de la del General Lacy.

Otro fue también el Marqués de Roben. *En 9 de Abril de 1798 fue sepultado en esta Iglesia Castrense destinada para los individuos de los Reales Ejércitos en esta población de San Roque, Campo de la Ciudad de Gibraltar, el cadáver del Excmo. Sr. Marqués de Roben. Comandante General de este Campo de Gibraltar, de edad 66 años, natural de la ciudad de Barcelona, hijo del Marques de Roben D. Francisco Lotzen, de Aurench y de Dña. Carlota de Verboon; estaba casado con la Sra. Excmo. Marquesa de Roben, recibió los Santos Sacramentos e hizo testamento, y para que conste doy la presente firmado en dicho día, mes y año. Fr. Domingo de San Ramón.* Hoy se encuentra enterrado en la Parroquia de Santa María de la Coronada.

Militares distinguidos que encontraron gloriosa muerte durante los Sitios, entre otros, contamos:

En 1767 D. Pedro D'Aloysa, Capitán del 1^o. Batallón del Regimiento de Infantería de Bruselas y Teniente Coronel de los Reales Ejércitos de S.M., natural de Zaragoza, enterrado en la Iglesia Castrense. Falleció el 25 de Enero de 1776, siendo enterrado en la Iglesia Parroquial, el cadáver de D. Sebastián Márquez, Teniente Coronel y Capitán de la compañía de Escopeteros de Getares. D. Bartolomé de Mata, Cirujano del Regimiento de Caballería del Príncipe, acaecida en 1779, al igual que la de don Juan Trias, Ayudante Mayor del 1er. Batallón de Voluntarios de Cataluña. Barón de Eroles, Sargento Mayor del Batallón de Voluntarios de Aragón, fallecido en 1780. D. Vicente María de Toxa y de Balais, Alférez de Reales Guardias Walonas. Fallecido en 1781, al igual que D. Diego Arlés y Mello. D. Gregorio Jovellanos, Caballero de la Orden de Santiago y Teniente de Navío en el Real Cuerpo de Marina. D. García Ramírez de Arellano, Marqués de Arellano, Caballero

Comendador de la Orden de Santiago, y Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos. Murió el 4 de Mayo de 1.781. Se encuentra enterrado al pie del altar mayor de la Iglesia Parroquial.

D. Leonardo de la Cerda Crespo, Capitán de las Milicias Provinciales del Alcázar de San Juan, falleció en 1782. Al igual, en esta misma fecha, D. José Balterra y Blanes, Teniente Coronel de Guardias Españolas; D. Félix Espinosa, Tesorero del Estado y D. Francisco de Luna y Rodríguez, Cadete voluntario de la Cía. de Dotación de Caballeros de Ceuta y Abanderado en el Batallón del Excmo. Sr. Duque de Crillon.

D. Manuel de Tabares, Capitán del Rgto. de Caballería de Algarbe, falleció en 1783 y fue enterrado en la iglesia castrense.

Es de notar el número crecido de extranjeros que estuvieron enrolados en las tropas españolas para tomar parte en los diversos asedios; entre los que ofrendaron sus vidas por esta noble causa citaremos entre otros a:

- Xavier Schaluz, tambor, natural de Granffenhause, Alemania.
- Enrique Elsner, natural de Faislanse, soldado.
- Joseph Richbach, 1er. Teniente, natural de Anza, Cantón suizo.
- Pedro Littan, tambor, natural de Walecoa, Alemania.
- Juan Xphal Diixing, de Schlefinger, Alemania.
- Juan Meislex, natural de Bicsehoffzet, Suiza.
- D´Axpthal Varón de Giell, Capitán de Granaderos del Regimiento Suizo de San Gal Bhuunant.
- Francisco Anoffson, soldado suizo, natural de Praga en el reino de Bohemia.
- Josef Reinand, Capitán del regimiento de Caballería de Borbón, natural de Grenoble (Francia).
- Christian Kiuller, soldado, pífano del Rgto. Suizo de San Gel-Dhunaut.
- Tomas Kolokoski, pífano de las Reales Guardias Walonas, natural de Cracovia, Polonia.

He dejado para el final de esta relación la cita de D. Juan Nepomuceno, Barón de Helmstatt, Capitán de los Reales Ejércitos de S.M. y alférez de Granaderos en el Regimiento de las Reales Guardias Walonas. Fue herido en una salida que hicieron los ingleses, y estuvo prisionero en Gibraltar, donde falleció. Fue trasladado su cadáver a este campo con la mayor solemnidad, un 30 de Diciembre de 1781.

Estuvieron en distintos puestos de mando en la comarca:

- D. Benito Luis Pango, Caballero pensionado de la Real y distinguida orden española de Carlos III. Brigadier de los Reales Ejércitos con ejercicio y Coronel del Regimiento 1º de Voluntarios de Cataluña.
- D. Justo Téllez. Mariscal de Campo.
- El Marqués de Torres Manzanar. Mariscal de Campo.

Sin olvidar al Marqués de Zayas, Comandante General por los años de 1783, que luego sería ayudante de Fernando VII.

De los Regimientos que han pasado por esta zona, en el transcurso de esta época, han sido, entre otros:

- Compañía de Escopeteros de Getares.
- Infantería de Reding (Suiza).
- Regimiento de Infantería Saboya.
- Regimiento de Infantería de Bruselas.
- Compañía de Inválidos Provinciales de Tarifa .
- Regimiento de Caballería de Voluntarios de Andalucía.

Comunicaciones

- Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey.
- Regimiento de Irlanda.
- Regimiento de Caballería de Alcántara.
- Regimiento de Infantería San Gal-Dhunnant.
- Regimiento de Caballería de Calatrava.
- Regimiento de Infantería de Lisboa.
- Regimiento de Dragones de Numancia.
- Dragones de Villaviciosa.
- Infantería de Ultonia.
- Infantería Walona de Bruselas.
- Regimiento de Caballería de Santiago.
- Regimiento Infantería Montada Dragones de Sagunto.
- Real Cuerpo de Ingenieros.
- Regimiento de caballería de Montesa.
- Real Cuerpo de Artillería.
- Caballería de Borbón, donde sirvió Cadalso.
- Dragones de Pavía.
- Infantería América.
- Dragones de Lusitania e Infantería de Extremadura y Soria.
- Milicias Provinciales de Alcázar de San Juan y de Málaga.
- Milicias Provinciales de Ronda.

Ahora vamos a dirigir nuestra atención, principalmente, a la unidad de Escopeteros de Getares, por las diversas circunstancias que iremos exponiendo.

Por decreto de 16 de Octubre de 1704, Felipe V, siguiendo la reforma de los ejércitos españoles, sustituye con el empleo de Director General de Infantería el de Comisario General, arbitrando instrucciones para el buen régimen y distribución de los haberes. Decreta un nuevo empadronamiento de todas las ciudades y lugares para el perfecto alistamiento de la milicia.

Así nace, entre otras, la unidad de "Escopeteros de Getares", con carácter especial mixto de milicia y policía, ya que, a sus funciones determinativas de milicia armada en el término de su jurisdicción, unía las de vigilancia de costas y represión de contrabando y bandolerismo de la zona. Podemos afirmar que es ciertamente la primera unidad de dicha designación y tipo que luego habrían de proliferar en Andalucía en el breve y discutido reinado de José I Bonaparte y en el más tarde azaroso de Fernando VII. Constaba la unidad de una compañía, siendo mandada por un capitán y era su uniformidad, en síntesis, igual a la de la Infantería Ligera.

En 1783, dictanse nuevas disposiciones sobre uniformidad, al tiempo que las compañías de línea fueron reducidas a 53 plazas y las ligeras a 68. Detállanse entonces las prendas a usar por la Infantería, correspondiéndole a los "Escopeteros de Getares" las que se detallan a continuación en sustitución de la de paño ventidoceno verde o pajizo que parece usaron en un principio.

Este era el uniforme: Casaca corta de paño azul, calzones del mismo paño a media pierna con tres botones laterales y hebilla metálica; vuelta y puños en casaca de paño dieciocho de Alcoy, de color encarnado, tres botones de metal dorado plano por puño. Botones de latón dorado plano, galones de estambre en las casacas de los cabos, camisa de lienzo con chorreras y corbatín negro; sombrero de tres picos con galón y presilla de estambre amarillo y escarapela encarnada de lo

Todos los Tribunales de Tierra y Marinos
 cuyas apelaciones proceden seg.^{na} ordenanza
 para el expresado Consejo, le remitan cada
 quatrimestre una razon circunstanciada
 y autentica de todas las Causas Criminales
 y Testamentarias de Oficio pendientes en
 cada uno con la expresion indicada en el
 Párrafo ant.^{or}

Lo participo a V.E. de V. con.
 para su intelig.^a y cumplim.^{to} en la
 parte que le toca,

Comunicólo a V. con el mismo fin
 J. Gen. a V. m. a. Quart. Gen. de B. U.
 ta 9^{ta} de Julio de 1807, — Navier de Cas-
 taños — Sr. D. Josef Garcia Infante

Figura 2. Comunicación firmada por el Teniente General D. Francisco Javier Castaños al Corregidor de la ciudad de San Roque, D. José García Infante.

Comunicaciones

mismo; par de medias de hilo, con gorro de cuartel de paño blanco, chupa de color azul con faldón anterior y bolsillos con tres botones.

Los "Escopeteros de Getares", de los que por desgracia se conservan pocas referencias, figuran en el haber activo de los anuarios militares desde 1705 hasta 1823 como compañía fija en el Campo de Gibraltar, pasando la Guerra de la Independencia, en el término de Getares, cumpliendo la misión para la que fueron creados. Es aquí en esta Compañía donde se alistan los primeros naturales de esta Ciudad; en ella aparecen nombres como: Francisco Delicado; Cristóbal de España; Ramón Sánchez; Antonio Casado; Francisco Ruiz; Baltasar Casado; Gerónimo Martínez de España; Bernardo Requena; Simón Larios y Fernando de Rojas, todos soldados.

En el 1778 aparece otro sanroqueño sirviendo en la marina: *Matías González, matriculado y actualmente sirviendo al Rey en sus navíos*".

Quiero ahora hacer mención a la visita del Sr. Conde de Artois. En tal ocasión el Cabildo sanroqueño que estaba un poco mal de dineros, acude a la Comandancia General, y hay un acuerdo entre ellos redactado en los siguientes términos:

"Teniendo por acertado que ante todo pasen y hagan presente al Excmo. Sr. Duque de Crillon, Capitán General de este Ejército los deseos de esta Ciudad en los expresados obsequios suplicándole que para la orquesta de música sea servido dar la orden a fin de que se pudiese bajo la gratificación competente y según lo que, los caballeros diputados, que dirán las providencias que correspondan. Siendo en las poblaciones de Algeciras y Los Barrios de este término se le primará aviso con noticia que tenga de la venida de S.A., para qué, concurran a su recibimiento de S.A. por estar obligado". 12 agosto 1782.

Otro sanroqueño que al paso de los años estaría en la galería de militares ilustres es don Manuel Montesinos Molina, nacido el 24 de julio de 1790. Militar de cuerpo entero, en Bailén, Tudela, Zaragoza, derramó más de una vez su sangre por la patria. En 1840 fue ascendido a Coronel de Caballería. Contaba entre otras condecoraciones con la Cruz de San Fernando. Comandante del Presidio Correccional de Valencia y Visitador General del Reino, renovó el sistema penitenciario de España, implantando, entre otras mejoras la redención de penas por el trabajo.

Llegamos así al Siglo XIX. Los hechos más importantes que acacieron en esta circunscripción, y con especial relación a la ciudad son:

En 1800, tenemos la existencia de un hospital militar con la denominación de Hospital Real de la Pastora. En 1801, en acuerdo del Cabildo Municipal, consta la cesión de unos terrenos al Sr. Comandante General, en esta zona llamada del Calvario, con el fin de formar una plazoleta y hacer un paseo arbolado con asientos que sirviesen de descanso y recreo al vecindario y tropas de guarnición.

Seguían las numerosas guarniciones. Así tenemos, entre los años de 1801 al 2, el Regimiento de Infantería de la Corona; Dragones de Lusitania, Dragones del Rey, Reales Guardias Españolas; Real Cuerpo de Artillería; Guardias Walonas; Caballería de Montesa; Caballería de España; Milicias Provinciales de Ronda, etc.,

Ya en 1804 es nombrado Comandante General, el Teniente General don Francisco Javier Castaños, veterano y aguerrido militar, herido varias veces, y curtido en las guerras contra los ingleses y en la sostenida contra la Francia republicana en el Rosellón, lo que unido a su manifiesta adhesión a Fernando VII, fueron motivos sobrados para que, con posterioridad, la Junta Provincial tomase el acuerdo de nombrarle Capitán General del Ejército de Andalucía.

Castaños, al poco tiempo, se vá a residir al Cuartel de Buenavista en Campamento, luego haría sucesivas visitas a Algeciras, donde residía largas temporadas, hasta que fijó en ella, definitivamente su residencia.

En estas fechas, una calamidad asola a Gibraltar, donde hombres, mujeres y niños, azotados por unas fiebres morían de inmediato. Castaños dispuso una reunión entre los doctores españoles e ingleses en "Terreno neutral", para conseguir su remedio.

En 1º de mayo de 1804, Castaños dio una opípara y magnífica comida a señores de la comarca, invitando también a bastantes oficiales ingleses y españoles; fueron en número de ochenta, entre ambos sexos, los que se sentaron a la mesa bajo la arboleda de la huerta más antigua de Puente Mayorga. Ya en el alborar de 1808, Castaños, informó a Dalrympe gobernador de Gibraltar, del resentimiento cada vez mayor de los españoles hacia los franceses. Eran, ahora oficialmente amigos, y aquel le informa de sus planes; reunir el mayor ejército que pudiese en Ronda y marchar hacia el norte.

Dalrympe ordenó que todos los varones españoles de quince a cuarenta y cinco años residentes en el Peñón se unieran a Castaños. Los comerciantes de Gibraltar reunieron fondos para ayudarle, y en el plazo de un mes reunieron 70.000 pesos fuertes (unas 200.000 libras referidas a 1972).

De esta zona se alistaron seis mil hombres, que integraron los escuadrones de Piqueros de Utrera, que presentaron una inestimable ayuda en aquella memorable batalla de Bailén.

En 1810, las tropas de Napoleón consiguen entrar en San Roque, encontrándose con el pueblo vacío; uno de los oficiales se aloja en la Plaza de Armas, en una casa que encontró deshabitada cercana a la iglesia. El oficial se llamaba don Sebastián Blaze, el cual escribió un libro titulado: "*Memoires d'un apothecaire sur la guerre d'Espagne pendant les années 1808 a 1814*", editado de nuevo en Ginebra en 1977, que entre otras cosas relata:

"Al mediodía del 14 de Octubre de 1811 una división francesa de la columna del General Godinot entraban en San Roque tras batir a un destacamento de caballería dejado por el General Ballesteros para cubrir la retirada de su ejército hasta los muros de Gibraltar.

Las tropas que entran en San Roque iban al mando del General Rignou que acaba de sufrir una grave herida en el ojo izquierdo en el ataque de Ubrique. Se alojó en la única casa todavía habitada que era un café, cuyo dueño había huido pero quedaban los sirvientes. Muchas mujeres y niños se habían encerrado en la iglesia y fueron invitados a volver a sus casas con la promesa de ser respetadas. No obstante las casas vacías fueros saqueadas. La ciudad estaba casi desierta.

Si los sanroqueños se hubieran quedado, la mayor parte de las casas no hubieran sido saqueadas, quemadas o demolidas, pero Ballesteros les había obligado a seguirle a fin de que pillaran la villa y así aumentaría el odio de sus habitantes contra los franceses."

El farmacéutico Blaze se alojó en una hermosa casa vecina del café donde no había otros habitantes que tres canarios en su jaulas. Muchas horas, dice el oficial pasó escuchando los trinos de los pájaros enjaulados. Cuando llegó la hora de la partida dejó una nota en los siguientes términos: *Muchas gracias por el alojamiento, y sepan que a ustedes le hubiese ocurrido igual a los pájaros. Nada*".

La ciudad se siente solidaria con la guerra, y acuerda ofrecer al Comandante General 60.000 reales, ya que le era imposible aportar los doscientos mil que le pedían, especificando los motivos y dando toda clase de detalles.

El 20 de mayo de 1815 es cuando de forma oficial se traslada la Comandancia General a Algeciras. En 1823 la ciudad hace una petición, por mediación del Comandante General, para que retorne a esta Ciudad, pero es denegada en 31 de diciembre de dicho año.

Comunicaciones

En el año de 1822, en el mes de Septiembre, llega a esta Ciudad, el general don Rafael de Riego. La Corporación y la población le dispensó un interesante recibimiento, saliendo a recibirle al lugar que hoy conocemos por Cuatro Vientos.

Queriendo el Ayuntamiento dar las mayores pruebas de regocijo por la llegada a esta Ciudad del insigne héroe de las libertades patrias, el general don Rafael de Riego, acuerda: "*se ilumine, en la noche de este día, el balcón de la Casa Capitular, con la ostentación que permita el corto tiempo que para ello hay; y que, a fin de que el vecindario haga los mismo, se publique y fije el correspondiente edicto exortándole al efecto*".

Entre otros agasajos, se celebra una corrida de toros en la Plaza de Armas, cuya factura del pago de las entradas, se encuentra en el Ayuntamiento.

Otros hechos dignos de mención, que no podemos omitir, que han sucedido en este siglo, y de los cuales fue protagonista de una forma u otra San Roque, son los hechos de armas del General don Francisco Ballesteros, en 1811, en la Guerra de la Independencia y el pronunciamiento de Manzanares, ex-ministro del gobierno liberal de 1820 al 23, que se reunió con Torrijos cuando éste apareció en el Peñón, dispuesto a organizar el pronunciamiento para acabar con el absolutismo de Fernando VII; ocurría el 5 de septiembre de 1830.

En el 1836, tenía lugar la llegada del general Gómez, y sus tropas carlistas, en la temeraria y heroica acción que protagonizaron atravesando la península de norte a sur.

Entre los naturales de esta población que abrazaron la carrera de las armas en esta centuria, se encuentran:

D. Cristóbal Linares y Butrón, nacido en 1790 y fallecido en 1853; llegó al grado de Mariscal de Campo, ascendiendo en 1843, fue nombrado Comandante Militar de este Campo, cargo del que no llegó a posesionarse, pues falleció en el camino hacia Algeciras, en el mentado 1853.

El 11 de octubre de 1880, fallecía don Antonio Vallecillo Luján, nacido el 20 de septiembre de 1806, llegó al grado de Coronel de Artillería, destacando como eminente escritor de temas militares, cuyo análisis bien merece un apartado. Era hijo de don Bartolomé Vallecillo, Coronel de los Reales Ejércitos y agregado al Estado Mayor de esta Plaza de San Roque, de donde era natural.

Llega el año de 1895, sucede el alzamiento de la isla de Cuba, y es trasladada a aquellas lejanas tierras la Compañía del Regimiento de la Reina que guarnecía la población; fue despedida afectuosamente no sólo por el Ayuntamiento y demás fuerzas vivas de la ciudad, sino también por todo el pueblo que siempre ha demostrado un enorme cariño hacia su Ejército.

Hasta aquí llegamos; limitaciones de espacio nos impiden seguir analizando el Siglo XX. Prometemos desarrollarlo en posterior trabajo para conocimiento de investigadores y satisfacción de curiosos.

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo Parroquial de Santa María la Coronada (Sección Iglesia de Ntra. Sra. De la Merced).
Archivo Histórico Municipal de San Roque. Actas Capitulares.
Revista "*Carteya*". Casa Campo de Gibraltar en Madrid (1975-76).
VALVERDE, Lorenzo. "*Carta histórica y situación topográfica de la Ciudad de San Roque*". Año 1849 (Inédito).